

BO. DE C. 70
MADRID 22 DE SEPT. DE 1909

La Moda Práctica

AÑO II.

MADRID 22 DE SEPTIEMBRE DE 1909.

NÚM. 91.



La Moda Práctica

ILUSTRACIÓN SEMANAL DE LAS FAMILIAS

Esta Revista no se vende por números sueltos. Solo se sirve por suscripción al precio de 50 céntimos al mes en Madrid y al de 2,25 pesetas al trimestre en Provincias.—Número suelto á los suscriptores: 20 céntimos.

Redacción y Administración: Calle de la Colegiata, 7.—Teléfono 574.—Apartado de Correos 97.—Madrid.

EXPLICACIÓN

DE nuestras planas en color

El primer figurín de nuestra portada es una novísima *toilette* hechura sastrera, con la falda plisada por dobles pliegues redondos. Levita larga con gran cuello, manga recta con puño hasta el codo de la misma tela á sobrepunte, y costado, interrumpido en la parte baja por un paño plisado.

El segundo modelo es el de un vestido de paseo, en paño satén hechura Princesa, cortado en tablero y ventana sobre una segunda falda ornada de un volante alto y cintura de liberty anudada al costado derecho.

Sobre la blusa interior de tul, cruza un echarpe que, recogiendo las mangas en su parte superior, vuelve á esconderse en el tablero de la espalda. Las mangas, que son cortas, llevan un adorno de lazo en forma de mariposa.

En la doble plana, con el número 1, *toilette* de otoño en paño de seda; cuerpo blusa con mangas de género raglán. Arreglo de género petillo con pliegues plisados, ribetes en bordado de realce, botones de la misma tela y ojales imitados análogos á la guarnición.

Falda hecha en cuatro paños, guarnecida de ribetes con pliegues de través y de botones. Cierre por detrás sobre el lado y el del cuerpo por detrás.

Número 2.—Elegante traje Princesa en paño de China, negro. Blusa adornada de ricitos y de straps de tela.

Número 3.—Elegante *toilette* de paseo en lana rayada, de hechura Princesa; blusa con delantero asentado, que se prolonga hasta el volante plegado. Plastrón en bordado; rever-

sos chale y corbata en pana apropiada; ricito en muselina; la parte med a formando corselete y adornada de botones de la misma tela. Cierre por delante sobre el lado.

Número 4.—Traje Princesa en lana gris pizarra, adornado de bandas en terciopelo apropiado y de bordado de *soutache*. Plastrón de encaje, volante plegado, cierre por detrás.

Número 5.—*Toilette* de visita en *charmeuse* verde pastel, de forma Princesa cola. Aplicaciones de tela sobrepujada, de pana más oscura; una roseta de tela fijada en la banda aplicada que atraviesa el delantero; guimpé en Irlanda y cierre por detrás.

Número 6.—*Toilette* de tarde en *kanmgarn*; cuerpo blusa, adornado con algunos intercalados cuneiformes, bordados en *soutache*; botones y tirillas de pasamanería; cuello suelto en terciopelo guarnecido con motivos de pasamanería. Plastrón en tul y mangas bufantes en muselina de color. Lo alto de la falda, de cuatro paños; volante coliseado, cierre por detrás sobre el lado y el del cuerpo por delante.

En la octava plana, nuevos modelos de sombreros para niñas y señoritas, de gran novedad.

EGOS DE LA MODA

Aunque sea cierto que aún no están determinados los principios generales en que se ha de informar la moda durante el próximo invierno, podemos adelantar que la falda redonda, á ras de tierra, seguramente ha de adoptarse para casi todos los diferentes géneros de *toilette*.

Estas faldas no tendrán exagerada amplitud, puesto que los pliegues y paños que llevan alrededor le darán el vuelo necesario para que resulte verdaderamente cómoda la marcha.

También podemos anunciar, como anticipo de las modas invernales, que el abrigo-chaqueta de terciopelo negro, con más ó menos adornos, ha de llevarse mucho hasta que llegue la estación de los grandes fríos. Claro es que llevando estas chaquetitas con falda de color diferente. El terciopelo de que hablamos será fino y de la mejor clase, sin apresto alguno, y que se distinga por su flexibilidad y color permanente. Estas chaquetas-abrigos han de ser semi-largas y de forma vaga. Hemos visto preciosos modelos. Consideremos, pues, como una indicación importante que hay que tener en cuenta para formarse idea de las nuevas orientaciones, el empleo del terciopelo negro en las *toilettes* diurnas.

Los trajes de noche cada vez se presentan con más lujo. Transparentes tejidos superpuestos, bordados espesísimos, preciosos encajes, y de forros el raso más caro.

Con los galones, las pasamanerías, los botones enormes y los bordados, veremos muchos

adornos de tela: *ruches*, abullonados, bieses, fantasías de grueso *crochet* reproduciendo en cordones de seda los motivos del encaje de Irlanda.

¡Cuántas cosas van á hacerse por las que posean habilidad! Esta moda de los adornos de tela abre las puertas de la originalidad y de los caprichos femeniles. ¡Lo que hace falta es acertar!

El paño y el cachemir, sencillo; el terciopelo negro, ligerito; he aquí lo que preconiza para la entrada del invierno.

Respecto á colores, imperarán para vestidos los matices verde oliva, violeta obscuro, rojo dalia, tan en boga este último invierno. También seguirán usándose los tonos cuero y kaki.

El miedo al microbio acaba de crear en Londres una moda especial. En Inglaterra, las personas encargadas de cuidar á los niños van totalmente vestidas de blanco. Es una especie de uniforme, algo así como un signo distintivo de la naturaleza de sus funciones. Más que de una originalidad se trata de una medida higiénica fundamental. La falda blanca de piqué, el camisolín de piqué ó de lana, según la temperatura. La costumbre se ha extendido en Francia.

¿Llegará también á nuestra España?

LA CONDESA FLOR DE LIS.

Orangelinea

Nombre para bordar en ropa blanca.

Psicología de la Moda.

XVIII

¿No habéis asistido nunca al *essayage* de una parisiense en casa de una modista elegante? Es un espectáculo delicioso y lamentable, lo aseguro. Aquella embriaguez, tan sutilmente analizada por los psicólogos modernos que se apodera de la mujer cuando en una tienda sus manos acarician las sedas y sus ojos contemplan las blondas, los encajes, las cintas, las batistas; aquella embriaguez ligera y penetrante que suprime en los cerebros las nociones exactas de la realidad, y que invita á cometer locuras irreparables, no es gran cosa en la vida moderna de la capital de las elegancias si se compara con otra embriaguez del mismo género, pero mucho mayor, mucho más intensa; la embriaguez del sombrero nuevo, ó mejor dicho, de los infinitos sombreros nuevos que se pone, que se quita, que examina, que modifica, que cambia, que arruga, que tortura, que acaricia. ¡Ah, las largas horas entre el espejo del frente donde se ve la cara! La cabellera llega á deshacerse y los labios pierden sus colores, á medida que la parisiense, nerviosa, escoge. Todos los sombreros le gustan. Uno, porque es «serio»; otro, porque es «original»; otro, porque la rejuvenece; otro porque le da un aire picaresco; otro, por otra cosa. Mas como no puede llevarse la casa entera, duda, pide consejos y sufre con una intensidad increíble en sus nervios caprichosos y enfermizos. Si el diablo tuviese aún costumbre de acudir en los instantes críticos para hacer firmar pactos, encontraría mejor cosecha de almitas rubias en las tiendas de modas que en las joyerías. Es una verdadera locura, un delirio especial, un vértigo indomable, lo que las parisienses sienten en el *essayage des chapeaux*.

El adorno casi no modifica en nada la belleza, y el traje sólo modifica la línea del cuerpo; pero el sombrero cambia lo más importante, la gracia del rostro, la expresión de la fisonomía, la sonrisa, la mirada, el color, la gracia, en fin, y el encanto.

Todos estos misterios explicados por un catedrático docto y sutil, en un curso de la Sorbona ó del Colegio de Francia, constituirían la más necesaria de las enseñanzas, no sólo para las mujeres que prácticamente necesitan conocer la ciencia de las elegancias, sino también para los poetas, para los psicólogos, para los novelistas.

Para los novelistas sobre todo.

Porque esos señores que tienen obligación de vestir y de desnudar á las marquesas y á las cortesanas, á las burguesitas y á las actrices, no saben, por lo general, queridas amigas

mías, ni de qué color debéis llevar las medias. Sí, os lo aseguro; los maestros escritores de este París falaz se burlan de vosotras en todo lo relativo á *toilettes*. Cuando en sus obras describen un traje, un sombrero, un *dessous*, un tocado, un adorno, una joya, no dicen sino mentiras. Y vosotras, que copiáis los trajes de sus heroínas; vosotras, que al abrir el último libro ultrapiorenano lo primero que buscáis es el vestido de la marquesa ó el chapeo de la cortesana; vosotras, ingenuas amigas mías, que váis siempre tras los brevariarios de las elegancias, sois las víctimas de estos grandes, de estos ignorantes grandes hombres.

Lo de ignorante no lo digo yo, sino una escritora que, en la académica *Revue Bleue*, inició antaño una campaña contra los pintores de elegancias. Oílla disertar:

«La mayor parte de los novelistas de nuestros días se han complacido en describir extensamente en sus libros las innumerables *toilettes* de sus heroínas. Han hecho una especialidad de estas descripciones. Las han prodigado con exceso. Nosotras, no nos quejamos de ello; al contrario, esto nos regocija. Pero fuerza es estudiar si estos novelistas observadores, delicados y penetrantes de las costumbres contemporáneas, poseen la cualidad esencial, elemental para describir las *toilettes*, y, sobre todo, para describir las minuciosamente, meticulosamente, como se complacen en hacerlo. Lo que pedimos es que las descripciones sean justas y los detalles de que las recargan, exactos. Y, por desgracia, no lo son.»

En efecto; no lo son. Las páginas en que Bourget, France, Prevost y Hervieu visten á sus heroínas, están llenas de inexactitudes y de faltas de buen gusto. Bourget, sobre todo, es detestable en este punto. Después de haber hablado del célebre corsé de raso negro, que tanto hizo reír, describe ahora del modo siguiente á una elegante: «Había una mujer en la antecámara, á quien un criado despojaba de su *fouffure*, de donde salían sus hombros desnudos, su talle, esbelto y fino, envuelto en un corpiño rojo. Tenía un perfil delicado; la nariz, ligeramente enérgica; la boca espiritual. Los diamantes fulgían en sus cabellos, de un rubio tenue y dulce. René vió que saludaba á Claudio con la cabeza, y palideció al encontrar sus ojos, de un azul claro, que brillaban en su semblante rosado, delicado y fresco.» La escritora de la *Revue Bleue* se ríe de este académico, que obliga á una rubia, cuyos ojos son pálidos, á llevar un corpiño rojo. «¡Una mujer así vestida de colorado—exclama—es una hereja!»

El admirable, el adorable au-

tor del *Lirio Rojo* no viste mejor á sus heroínas. A la Condesa Martín la hace presentarse con «un manto de terciopelo rojo, bordado de oro y forrado de armiño», lo que sugiere á la escritora de la *Revue Bleue* las siguientes reflexiones:

«Este manto de corte regio haría resaltar maravillosamente la belleza de una morena; pero á ningún Paquín del mundo se le ocurriría ponérselo á una rubia parisiense. Vestida así, no merece ciertamente los galantes cumplimientos del pintor Bechartre, que, según el mismo France, celebró en extremo la sencillez con que se vestía (sencillez muy costosa), en el carácter de su forma y de su gracia, de las líneas francas y encantadoras de sus movimientos. El gustaba, decía, de las *toilettes* vivas y animadas, flexibles, libres y espirituales, que rara vez se ven y que nunca se olvidan.»

Guy de Maupassant, maestro en todo, supo en asuntos de modas ser sugestivo, sin comprometerse. Oíd:

«El la contemplaba:

—¡Qué bella está usted! ¡Qué *chic!*

—Sí... este vestido es nuevo.

¿Le gusta á usted?

—Es encantador, de una armonía admirable. Se puede asegurar que hoy se posee el sentimiento de los matices.

Se acercó á ella, y tocando la falda con sus dedos, modificó el orden de sus pliegues.»

De esto no hay medio de quejarse. De quien sí se queja la os-

critora de la *Revue Bleue* es del método de Marcel Prevost, que hace en sus novelas *reclame* pagado á los grandes modistos. Ved este fragmento de diálogo:

—«A propósito—dijo Maud, —estoy decidida por el pepló sobre la bata entallada.

—¿La de casa de La Ferrière?

—Sí; pero lo he modificado un poco, estrechando el corpiño. Verás.»

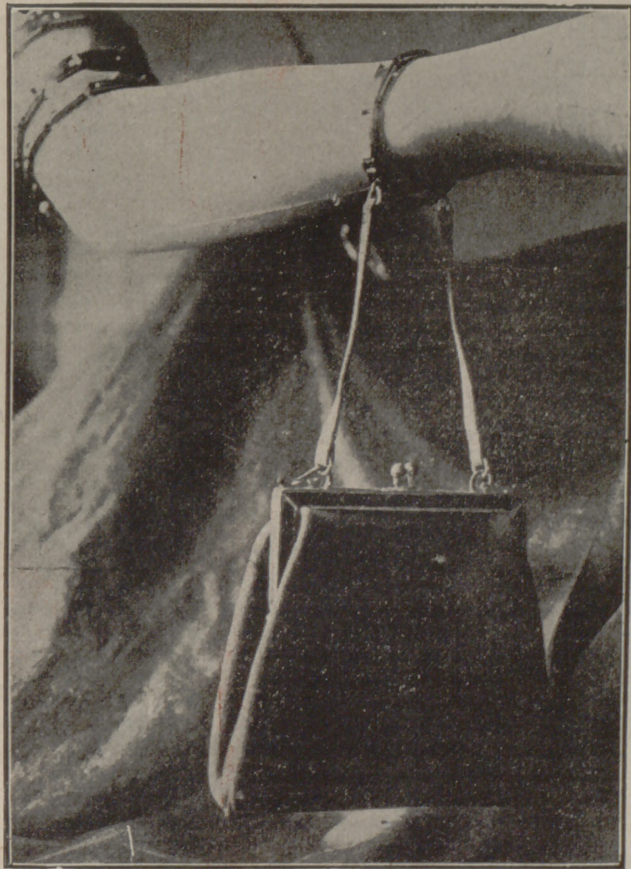
Donnay hace también el «reclamo» de otra tienda (la de Liberty), en *La Educación del Príncipe*. ¡Esto es verdad y parece mentira!...

Otra cosa que parece mentira es que Jorge Ohnet sea más perfecto artista en trajes y adornos que los maestros citados. He aquí, para terminar, las líneas que nuestra autora le consagra: «Fuerza es convenir en que Jorge Ohnet describe las *toilettes* con menos desgracia que otros. Su heroína Athenais en traje de *foulard*, su lindo cuello moreno rodeado de punto de Venecia, agitando con su mano cargada de sortijas la sombrilla encarnada, no está tan mal como la de Anatole France, y hasta debe de haber resultado muy simpática con su traje.»

Ya lo sabéis, pues, adorables amigas mías; no hay que buscar ideas de trajes en ningún novelista francés, y menos en los nuestros.

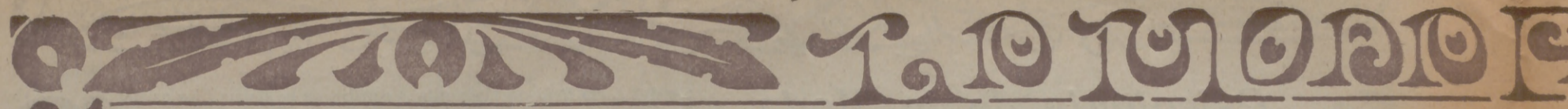
E. GÓMEZ CARRILLO.

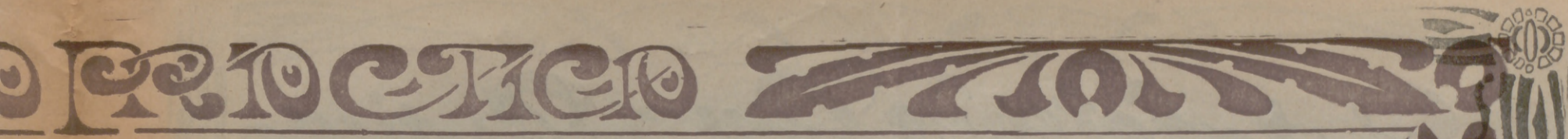
Festones para bordar, Fuentes, 7.



El bolsillo de señora, atado por una cadenita ó correa á un brazalete especial, ha sido otra novedad de las que «han hecho furor».

Trátase de un elegante y bonito accesorio de *toilet* e eminentemente sencillo y práctico.





Estafeta de La Moda Práctica

Una carne ía.—Hay aparatos especiales para reformar la forma de las narices, artefactos que puede usted adquirir en los bazares quirúrgicos.

Las pastas de almendras y salvados son muy provechosas para la conservación, blancura y suavidad de las manos.

No hay más que una marca.

Marina.—He aquí el agua rizador para los cabellos lisos. Se mezcla un poco de semillas de linaza y raíces de altea en cantidades iguales. Luego se hace hervir, se posa y se deja enfriar, mojándose en seguida en esta preparación los cabellos que se de sean rizar. También la recomiendo las lociones con cerveza tibia.

Ignoro lo que me pregunta acerca del *Biscuit glacé*.

Alavesa.—Contra el sudor de las manos, fróntense dos ó tres veces al día con una preparación compuesta de 15 gramos de tintura de belladona y 90 de Agua de Colonia. En cuanto al veteado de los cabellos que le estropearon diversos tintes, le aconsejo las lociones de Agua Oriental, cuyo tratamiento en ningún modo perjudica.

Una mis.—El cupón que nos envía para el sorteo de regalos, si señora, viene en forma. En caso de ser favorecida por la suerte, para poder recoger los premios es necesario presentar en la Administración el recibo de abono al periódico. Por lo tanto, es preciso que en los cupones se ponga el nombre del suscriptor ó suscriptora.

Contra el desrizado del pelo por la brisa del mar, ¿á dónde me deja usted las redecillas?

A una v. lencian.—Para suavizar y blanquear el cutis y las manos nada tan eficaz como la pasta y crema *Izur*. La venden: Carmen, 2.

Tres mellizas.—Permítanme ustedes que las haga observar que *mellizas* no se escribe con *y*, sino con *ll*. En cuanto á lo del novio, como los piden ustedes así, al por mayor, es más difícil el *envío* que me interesan. No obstante, procuraré complacerles, remitiéndole el inclusero que desean. Pero, díganme, ¿lo facturo?

Para la higiene de la epidermis en general, y particularmente para hacer que desaparezcan las huellas de las cicatrices, es de innegable resultado el tratamiento con el Agua de la Juventud, que en el caso que ustedes me consultan, está indicada de un modo especial.

F. C. A., viuda de C.—No obstante cuanto dice usted en su carta, no tiene razón alguna para enfadarse; créame usted. Con más razón, si le digo que casi puedo asegurarle que sus preguntas están contestadas

en uno de los pasados números. Lo que pasa es que las consultantes son muchas.

C. D.—El cupón que nos envía reúne todos los requisitos exigidos. Y desde luego entró en sorteo.

Ocean.—El solo remedio soberano contra la caída de los cabellos consiste en practicar diariamente, durante quince días, el enjabonado del cuero cabelludo, para lo que se dividirá la mata de pelo en seis trenzas, comenzando éstas á quince centímetros del caseo.

Hay que jabonar por medio de una brocha y raya por raya.

Aclárese, primero, con agua caliente, á la que se adiciona bicarbonato de sosa y luego con agua pura.

Los cabellos jóvenes tomarán mayor vida si se multiplican las fricciones enérgicas con alcohol y éter, á la que se agrega una muy pequeña cantidad de clorhidrato de pilocarpina.

No obstante su manía de no usar polvos de ninguna clase, el brillo del rostro le desaparecerá cuando emplee los que son conocidos con la fórmula de «Siempre veinte años», que aterciopelan el cutis.

Para las averiguaciones que desea acerca de los Casinos de provincias, consulte usted el Bailly-Bailliere.

Abanico de Marfil.—Pruebe usted á quitar esa mancha de tinta en el níquel con fuertes fricciones de limón.

Su cupón para el sorteo de regalos quedó incluido en suerte.

Habana.—Yo sé de una excelente receta para quitar de la ropa de lienzo el tostado de la plancha. Ignoro si le daría resultado en un género de lana blanca. Pruebe usted por sí acaso. Ahí va la fórmula. Hay que cocer en un cuartillo de vinagre dos onzas de tierra de batanar ó de pipa, una onza de gallinaza, media onza de jabón en pedazo y el zumo de dos cebollas, hasta que haya tomado consistencia. Viértase un poco de la composición sobre las partes alteradas si no están enteramente quemadas ó los hilos consumidos. Después de haberlas dejado secar y lavado una ó dos veces, los sitios tostados aparecerán tan blancos y en tan buen estado como en el resto de la pieza. Se recibió su cupón y quedó incluido en suerte.

Vice ta M.—Se recibió su cupón, y desde luego entró en sorteo.

Conquilla.—Para extirpar el vello se emplea indistintamente la piedra pómez, el agua oxigenada, la lamparilla de alcohol y muchos específicos que venden con ese objeto. Pero yo no tengo confianza más que en el uso de las pinzas, y si quiere

combatirlo de un modo radical, emplee el procedimiento de apilarse por la electrolisis, ó sea epelando á extirpar el vello con electricidad.

Mancheguita.—Un tinte que surte rápidos efectos es el llamado *Jouvence*, del que puedo asegurarle que su fórmula no perjudica á la salud, quedando los cabellos con negro permanente. Contra la ronquera, los cantantes toman huevos crudos; pero es más eficaz el agua de puerro. Para la blancura y conservación de las manos son muy provechosas las mezclas de almendras y salvado, así como las de glicerina y almidón suelen también dar excelentes resultados.

P. I.—Se recibió su cupón para el sorteo de regalos.—Me parece muy bien que le haga á la niña el trajecito, utilizando el nansú. Respecto al modelo que desea, lo mejor será que repase usted los últimos números de LA MODA PRÁCTICA, y en ellos seguramente encontrará el figurín con su explicación.

¿Soy muy torpe?—De la Administración me advierten que se recibió el importe de su abono al periódico por un trimestre. No, señorita, no soy la que redacta la sección de consultas en *La Última Moda*.

Si tiene usted seguridad en el verdadero cariño de su novio, no hay inconveniente en que ese caballero hable á su señor padre. Primeramente, proceda que le pida sólo permiso para que las relaciones sean oficiales, y para esto basta con que se presente solo. La petición de mano es distinto. Este acto debe hacerse con mayor solemnidad, siendo costumbre que la petición la hagan, en nombre del novio, sus padres y, en su defecto, sus tíos ó parientes más próximos y respetables.

¿Por qué me olvidó?—Pues, hija, siento decirlo que lo ignoro. Los hombres son «pérfidos como la onda» y disimule usted lo manido y ramplón del simil.

De las recetas de tocador, acerca de cuya eficacia me consulta, puedo ser más explícita. Los polvos *toujours vingt ans* darán á su rostro el aterciopelado que desea, y en cuanto al Agua de la Belleza, se la recomiendo especialmente para el blanco de la cara é higiene del cutis en general.

El licópodeo lo agrega usted en muy pequeña porción. Consulte usted lo que guste respecto á esos asuntos serios que me anuncia, que siempre le responderé con gusto.

Una entu. iasta de Benavente.—Recibimos su cupón para el sorteo de regalos que, como todos, entró en suerte. Descuide usted, que jamás traspapelamos ninguno. Recomiendo su ruego

en la sección de dibujos, y agradezco mucho las amables frases con que se sirve favorecerme.

Una que desea hijos.—Hace usted bien. La patria se lo agradecerá.—Para que pueda usted tener opción á los regalos, remita el cupón, llenándolo con el nombre que se haya dado al hacer el abono al periódico.

Ena.—Por la *Estafeta* de la dirección fueron contestadas algunas preguntas de su carta. Respecto á la otra consulta que se sirve usted hacer referente á la hermosura del busto, ruégole vea el número anterior, en donde contesté, extensamente, á una suscriptora acerca del mismo particular.

Campanilla.—Creo, sinceramente, que ese hombre se burla de usted. Le respondo con la franqueza que se me pide tenga. Mándele á paseo sin contemplaciones de ninguna clase.

Puedo asegurarle que el Agua Oriental iguala perfectamente el color de los cabellos, que fueron estropeados por el empleo de tintes perjudiciales.

Asimismo le recomiendo para el rizado del pelo liso los frecuentes lavados con cerveza tibia,

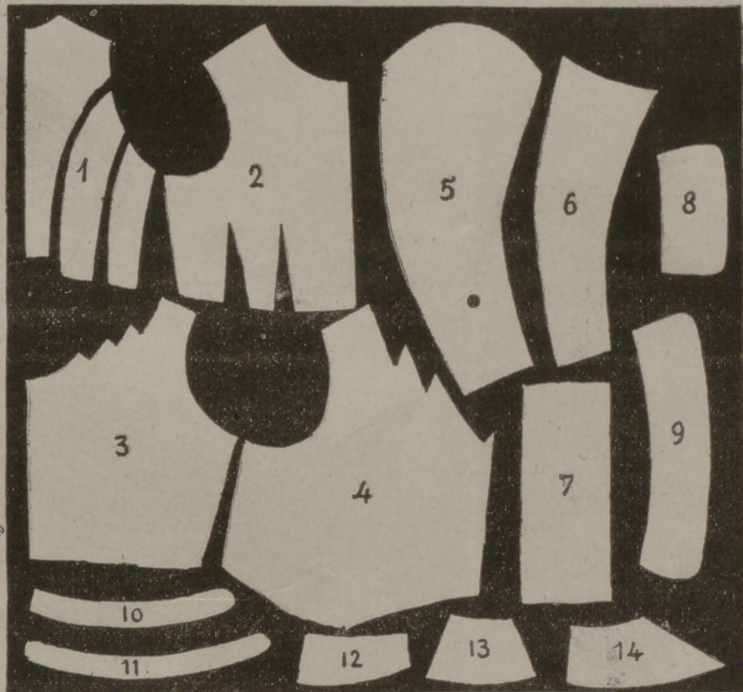
Enlaces.—En el número 86 de 18 de Agosto de 1909, en la séptima plana, columna tercera, *Estafeta de la Dirección*, párrafo primero, le fué dada contestación á su primera, pues se trataba de asunto para resolver por la Dirección. Sírvase usted rectificar sus opiniones y verá que aquí se atiende á todo el mundo, y, además, que somos muy galantes, modestia aparte.

Una entusiasta de la literatura, etc, etc.—La señora colaboradora á que usted hace referencia ha estado enferma, y por dicho motivo—creo es justificable—, no se han publicado trabajos suyos. En lo sucesivo irán con más regularidad para satisfacción de usted y nuestra.

Urganda l. desconocida.—Recibimos su cupón, que entró en suerte. El verdadero polvo de arroz se obtendrá con la siguiente receta: Lávese arroz de primera calidad en muchas aguas, póngase al fuego con cierta cantidad de agua y déjese cocer hasta que haya absorbido toda la humedad; retírese del fuego y, sobre una hoja de papel blanco, déjese secar al sol y, cuando se vea bien seco, muélase en pequeñas cantidades hasta convertirlo en polvo impalpable. Luego se pasa por un tamiz y se le agrega un poco de carmín en polvo, á fin de darle un tinte rosado.

La Secretaria.

FIGURIN DEL PATRÓN CORTADO



Es el de una blusa de seda con pliegues largos, straps de tela apliados y guarnición de encaje de Irlanda. Sobre un forro, piezas números 1 y 2 del patrón, se confecciona la prenda, colocando a 3 y 4, que son la espalda y el delantero, para formar con ellos tres pliegues semejantes, que se sujetan por debajo con la pieza número 7, que es la cintura. Las piezas números 5, 6, 8 y 11 corresponden á la manga, siendo la 8 y la 11, respectivamente, el puño y la guarnición que lleva, al biés, sobre aquél. La pieza número 9 es el patrón de la berta, interrumpida por la aplicación de la tira de tela número 10. La 12 es la del cuello, y la 13 y 14 mitades del canesú de encaje del delantero y de la espalda.

CHARLEMOS

Posición social de la mujer.

La cuestión feminista es hoy una de las principales que están sobre el tapete de las grandes y transcendentales discusiones. Se busca para la mujer otra posición social á que la llama el mismo derecho que para la suya invocan los hombres. Y esta es la cuestión.

Para resolverla se ha acudido á muchos extremos que, con la solución igualatoria en el orden social del hombre y de la mujer, dan al traste con las diferenciaciones naturales que hay entre uno y otro sexo.

A este extremo ha llegado la parte evolucionista de la escuela marxista, que no establece entre el hombre y la mujer más relaciones que las de simpatía y antipatía, que liga á los demás seres de la escala zoológica y recaba para la mujer toda la independencia social que dentro de estas solas relaciones le es dado conseguir.

A tal extremo no podemos llevar esta cuestión, que debe concretarse, en primer término, al esencial carácter de racionalidad que nos distingue y separa de las demás especies.

No se puede tampoco llevar á aquel otro extremo en que no

se ve, ó no quiere verse, que si bien radicalmente convienen, y son lo mismo las facultades del hombre y de la mujer, y en ella, tanto la mujer como el hombre, puedan alcanzar el mismo desarrollo, hay, sin embargo, una diferenciación caracterizada por el mismo sexo, diferenciación á la que la mujer debe ciertas supremacías sobre el hombre, así como éste las posee sobre la mujer.

Y una igualdad que concluye con estas naturales supremacías, no es la que puede llevar á la mujer á su verdadera posición social.

De esta supremacía resulta una dependencia también natural de la mujer respecto del hombre, así como del hombre respecto de la mujer, dependencia reconocida por el mismo Rousseau, aun cuando á esta dependencia hay que darle otra expresión distinta de la empleada por el filósofo ginebrino, al decirnos que el hombre depende de la mujer por sus deseos, y la mujer del hombre por sus deseos y necesidades. Se materializa demasiado esta dependencia, que tiene también una muy elocuente manifestación en otro

orden superior al material.

Las grandes y decisivas influencias de la mujer en la historia, y en todo lo que en la historia brilla lo demuestran.

En la esposa de Menelao, en la de Catilino, en Virginia, vemos el principio de las más notables páginas de la historia, así como en las Lauras y en las Beatrices vemos la inspiración que inmortalizó muchas obras literarias.

Y sirva esto de contestación á los que procuran para la mujer otra más poderosa influencia é intervención en todas las contiendas y empresas.

En todas ellas se ve siempre la poderosa y decisiva influencia de la mujer, y no porque deje de verse esta influencia deja de ejercitarse con la misma decisión y el mismo poder.

Así, deslindado esto que radicalmente hay de común entre el hombre y la mujer, y lo que no radicalmente hay de diferencia, se debe procurar para la mujer todos aquellos perfeccionamientos que le permiten en el orden social las mismas brillantes y elevadas posiciones que el más aventajado de los hombres puede obtener.

Sería más que una injusticia el decir que la mujer debe contentarse con saber que «Pekín no está en Europa», ó, como

dijo uno de aquellos tan numerosos príncipes alemanes, debe limitarse á saber distinguir las «calzas de la camisa de su marido». Que ésta tan limitada ciencia casera no es la que exclusivamente garantiza todas las armonías domésticas de que la mujer es piedra angular, no sólo con los afectos que imprimen á sus obras tanta dulzura y delicadeza, sino con los altos estudios á que no se oponen delicadezas ni ternuras de ningún género.

La mujer que cose y que reza y que no deja caer de sus manos, aunque no tenga que coser, la tela que Penélope tejía y destejía, puede también llevar en sus codos y en sus cejas el roce y las quemaduras que las más ilustradas lecturas requieren, sin que por eso tenga en nada en qué inquietarse, sin ser tenida por eso de «andariega».

No ha de tener ella por qué parodiar aquella frase en que uno de nuestros más desdichados reyes antes de morir decía: «¡Ah, bachiller, bachiller, fuera yo fijo de un mecánico y hubiera sido fraile del Abrojo y no rey de Castilla!»

Que á mucho pueden llegar los reyes á los ojos de Dios, aunque no sean frailes, como á mucho pueden llegar las mujeres aunque para ellas no sea la casa y el hogar sólo en lo que tiene de convento.

ELVIRA ESTELLÉS MONTAGUD.

A NUESTRAS SUSCRIPTORAS RECOMENDAMOS LAS SIGUIENTES CASAS

Novedades para señoras. Encajes, confecciones, lanería. *Martín G. Labiano*. Plaza Santa Cruz, 1. Esquina á la de Bolsa.

Academia modelo de corte y confección. Enseñanza completa y garantizada. *Jesús del Valle*, núm. 6.

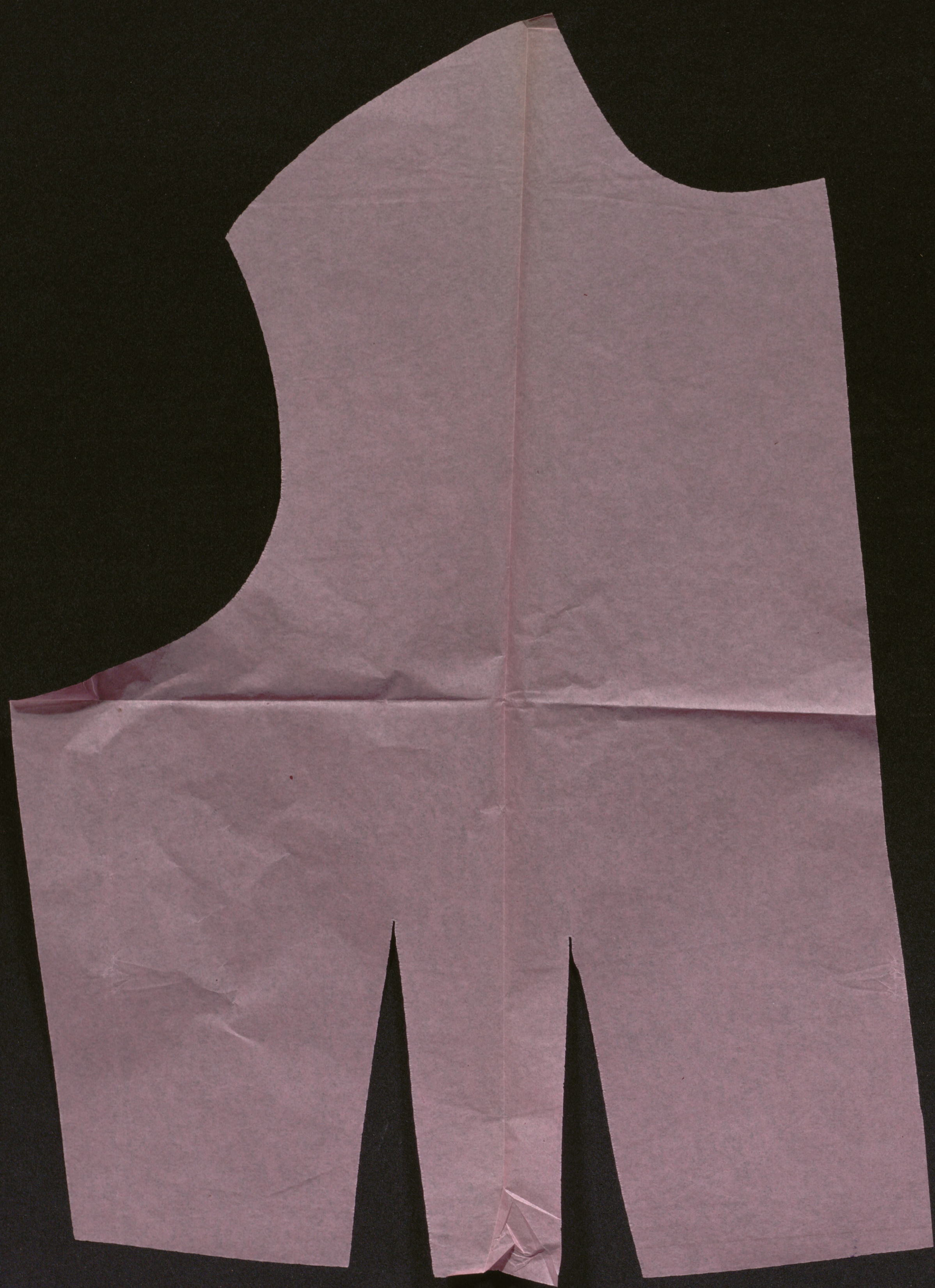
REGLAS Método infalible para toda clase de retrasos. Farmacia: *Burot*, 18, Nantes (Francia).

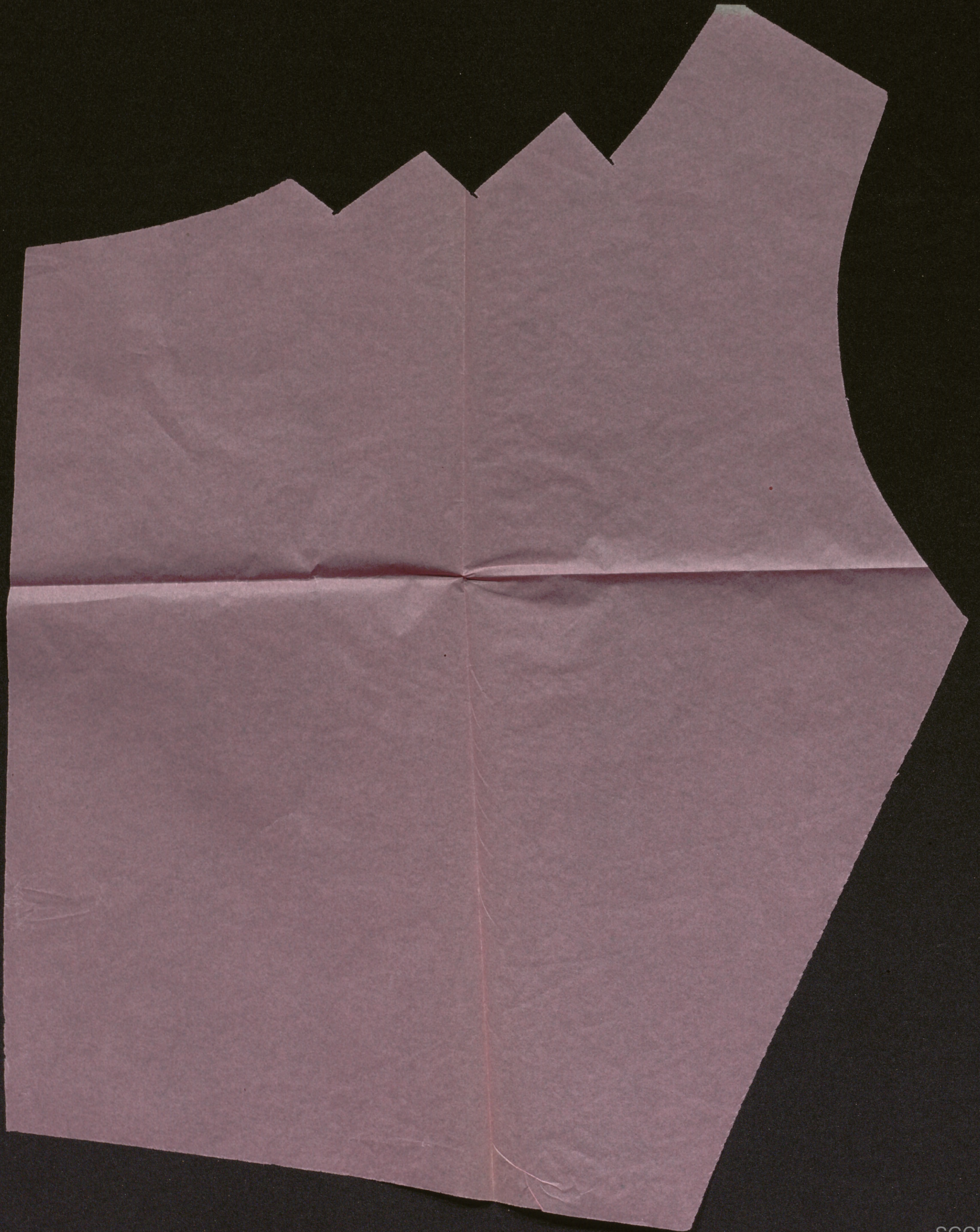
FIGURINES EXTRANJEROS Administración general en España: *San Alberto, 1, Madrid*

Academia de corte para señoritas. La más perfecta enseñanza. *Villanueva*, 17, Madrid.

Profesora de solfeo y piano. Razón en esta Administración.









PATRÓN CORIA
REGALO DE
LA MODA PRÁCTICA

Este patrón no puede ser vendido
circular sin el número 7

LA MODA

